

# Presentación

Pozo Moro es uno de los monumentos más sorprendentes que nos han transmitido las antiguas culturas del Mediterráneo en la Antigüedad. Fue descubierto hace ahora más de 35 años en la finca de ese nombre en el término de Chinchilla, en Albacete, y su aparición supuso una sorpresa en la Arqueología Ibérica, pero también un revulsivo para el estudio de esa cultura. Además, sus esculturas y relieves de estilo neohitita no parecían encajar en las visiones existentes sobre las colonizaciones de la Antigüedad y de los consiguientes procesos de aculturación que éstas implicaron en el Mediterráneo Occidental, por lo que abrió perspectivas antes insospechadas para el estudio de las creencias, el imaginario y la ideología. La excavación del monumento pudo realizarse de forma casi completa y, tras una laboriosa restauración, finalmente quedó instalado en el Museo Arqueológico Nacional, donde está actualmente expuesto como uno de los más interesantes documentos sobre el arte y la cultura del mundo ibérico.

Desde su descubrimiento, Pozo Moro ha suscitado la discusión, tanto en los primeros momentos, ante la novedad que aportaba el carácter marcadamente orientalizante de sus esculturas y relieves de estilo neohitita, como años después al tratar de acomodar los datos que ofrece a las visiones teóricas de los distintos autores, pues un monumento tan complejo y relativamente bien conservado ofrece siempre nuevas perspectivas de análisis y la posibilidad de aportar nuevas precisiones sobre los estudios existentes.

Pozo Moro fue un monumento simbólico desde su creación, pues se construyó para transmitir un complejo significado a través de sus elementos formales y de su rica iconografía. Pero la comprensión del monumento y, en consecuencia, la interpretación de lo mucho que éste aporta para nuestro conocimiento, tanto sobre la cultura ibérica como sobre el mundo fenicio al que tanto debe esta obra singular, depende en gran medida de una correcta “lectura” del significado de las figuras y de los numerosos elementos simbólicos representados, cuyo origen marcadamente oriental nadie ha puesto nunca en duda. En ese sentido, ya la publicación inicial aportó algunas interesantes precisiones, que estudios posteriores han enriquecido con interpretaciones que, dada su dificultad, en ocasiones resultan discutibles y discutidas. Sin embargo, poco a poco, se han ido aceptando unas conclusiones, rectificando otras y, en general, Pozo Moro ha pasado a ser ya un punto de referencia para comprender los procesos históricos y culturales del Mediterráneo Occidental en el trascendental paso hacia la vida urbana.

Sin embargo, un monumento tan singular y complejo requería una lectura crítica desde las fuentes originarias de donde habrían partido las ideas, los motivos y los complejos símbolos que ofrece su estructura turriforme y su decoración. Las aportaciones puntuales en estos 35 años requerían una lectura de conjunto, hecha desde la perspectiva que ofrece el propio monumento y su contexto cultural, concretamente desde su significado religioso e ideológico, pero con un buen dominio de las fuentes orientales que han inspirado el monumento. Este estudio solamente podía ser emprendido por un especialista que fuera capaz de conocer en profundidad los textos y la iconografía del Próximo Oriente, de donde proceden los modelos de Pozo Moro y de su compleja

decoración, incluyendo desde el mundo neohitita al mundo fenicio, sin olvidar las raíces mesopotámicas y egipcias de éste y su expansión y continuidad en el mundo púnico del Mediterráneo Occidental. Ésta ha sido la labor, paciente y cuidadosa, que ha sabido llevar a cabo, con evidente mérito, Fernando López Pardo, autor de esta obra, *La Torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizable a través del monumento de Pozo Moro*.

Gracias a un buen estudio de las “fuentes” orientales, la obra analiza cada una de las manifestaciones simbólicas del monumento de Pozo Moro desde la perspectiva de los paralelos orientales, en algunos casos todavía inciertos, pero no cabe duda de que, en este aspecto, Fernando López Pardo ofrece la más importante aportación realizada hasta la actualidad gracias a su buen conocimiento de sus fuentes fenicias y orientales. Las novedades puntuales sobre cada uno de los temas tratados son tan numerosas que no es posible hacer referencia a ellas, ni siquiera de forma sumaria, sin extenderse en demasía. Algunas serán discutibles, como pudiera ser su interpretación general del monumento, pero, desde una perspectiva de conjunto, sus importantes aportaciones permiten profundizar en lo que hasta ahora conocíamos sobre Pozo Moro, siendo una contribución que, además, no cabe duda que suscitará nuevos estudios y discusiones. En consecuencia, probablemente lo más interesante de la obra sea esa visión de conjunto que se desprende de los muchos y nuevos datos aportados. Gracias a ellos, Pozo Moro se confirma, más si cabe, como uno de los principales documentos que se poseen en la actualidad para conocer un campo tan mal documentado como el de las creencias escatológicas del mundo fenicio y, sobre todo, del imaginario religioso orientalizable de la Península Ibérica.

En una palabra, esta obra de Fernando López Pardo sobre Pozo Moro constituye, si no el estudio definitivo, lo que nunca se puede decir de un monumento tan complejo, sí el análisis más sistemático hasta ahora realizado, basado en el estudio directo de los documentos orientales, para lograr desentrañar el significado de tantos elementos simbólicos como ofrece este monumento, organizados como un poema gráfico, como ya señalamos desde los estudios iniciales. Este análisis prácticamente exhaustivo era una tarea hasta ahora pendiente, que el autor ha sabido realizar con todo brillo, gracias a su buen saber y a profundos estudios sobre los paralelos orientales del monumento. Además, en su conjunto, este acertado análisis representa el más riguroso estudio iconográfico realizado sobre las culturas prerromanas de la Península Ibérica, por lo que su acertada metodología y sus bien razonadas interpretaciones abren una nueva etapa en este campo de estudios.

Por ello, no nos queda sino felicitar al autor por el esfuerzo realizado y por el gran número de aportaciones que, sin duda, tanto contribuirán a seguir avanzando, a través de este singular monumento de Pozo Moro, en el conocimiento de las colonizaciones de la Antigüedad y de cuanto éstas representaron para la transformación de la Península Ibérica en época prerromana.

MARTÍN ALMAGRO-GORBEA

# Introducción

Como indica el título, en esta monografía proponemos al lector un viaje por las creencias del mundo fenicio y orientalizante a partir del monumento de Pozo Moro. Aquí, el edificio se ofrece como guía del pasado, un documento de base con el que hemos ido trabajando para conocer el mundo de las creencias compartidas por los colonos fenicios y sus descendientes y las poblaciones autóctonas con las que entraron en contacto. Se podrá apreciar que a veces la torre es el texto en el que leer directamente mitos y creencias, pero otras es el punto de origen para ir un poco más lejos, definir creencias, revisar figuras míticas, reconstruir leyendas y finalmente ver como se estructuraba su credo sobre el Más Allá. Aunque siempre se vuelve al “texto” original, al monumento.

Así pues, éste no es un estudio riguroso sobre el edificio de Pozo Moro, aunque algo de ello pueda tener. Dicho trabajo, cuya necesidad ya ha señalado M. Almagro Gorbea, requiere una labor de equipo para abordar los numerosos frentes que ofrece. Por esa razón me he alejado de las descripciones prolijas, no me he detenido en ofrecer las medidas exactas del monumento y de sus distintas hiladas de sillares, no se hace una descripción minuciosa de los leones de esquina o de cada friso ni se recoge tampoco la estratigrafía del yacimiento, etc. Tampoco se ha incidido especialmente en las cuestiones relacionadas con el contexto territorial del edificio o el entorno social y político en el que se inscribe. Para todo ello remito al lector a los artículos que se han ido publicando sobre el mismo, especialmente al trabajo de M. Almagro Gorbea aparecido en 1983: “Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica”, que es prácticamente una monografía y el trabajo más completo. Por la misma razón, en cuanto a la descripción de las escenas, figuras y motivos iconográficos, tampoco he buscado ninguna exhaustividad: no han sido considerados directamente aquellos fragmentos de iconografía poco clara o cuyo significado es altamente discutible o que en suma no añaden información clara sobre los asuntos que tratamos, como la figura zoomorfa conocida como “La bicha”, el animal con cuerpo de león de la parte superior del edificio, el centauro, la decoración de cestería, las palmetas, etc. De algunos de ellos se discute incluso su pertenencia al monumento.

No se desvela nada nuevo si se señala que el descubrimiento de Pozo Moro y su estudio han ido cambiando muchas impresiones sobre la Protohistoria peninsular y no sólo ha supuesto una importante contribución al conocimiento de la arquitectura y escultura funerarias del mundo ibérico. Sobre esto último y como un efecto dominó ha permitido imaginar cómo eran los edificios a los que pertenecían numerosos restos pétreos dispersos por el campo o que se encontraban arrinconados en los depósitos de los museos o expuestos aisladamente en el mejor de los casos. Sin temor a equivocarnos se puede afirmar que Pozo Moro constituye un punto de referencia ineludible para la investigación sobre la Protohistoria del centro y sur peninsular, no tanto por lo espectacular del monumento sino más bien por la profundidad de los cambios que ha ido generando en la visión de su proceso histórico y la variedad de aspectos sobre los que incidió, tal y como han puesto de manifiesto algunos de los más reconocidos espe-

cialistas en cultura ibérica<sup>1</sup>. Al mismo tiempo ha permitido plantear un número de interrogantes nada desdeñable que ha dejado permanentemente abierto el *dossier* Pozo Moro. Todo ello lo convierte en una fuente de información y de discusión muy viva aún, como demuestran las innumerables referencias que se siguen haciendo al monumento o a sus relieves en un sinnúmero de publicaciones, algo que no se puede decir de otros importantes restos arqueológico, cuyo “filón” se considera agotado o prácticamente agotado. Ha supuesto el punto de partida de un cambio radical de perspectiva frente a algunos paradigmas previos, y es la evidencia más significativa de que las poblaciones ibéricas no se habían despojado apenas de su vieja influencia oriental u orientalizante, sino que ésta siguió creciendo, a veces bajo un ropaje estilístico griego, algo del todo lógico si nos fijamos en la pujanza de algunas de las colonias fenicias que salpicaban el litoral, como Gadir o Malaka, más dinámicas desde el punto de vista económico y cultural que en su fase arcaica. Ellas siguieron manteniendo, al menos según mi opinión, su papel de centros de cultura no sólo para las demás colonias costeras sino también respecto a los *oppida* indígenas que funcionaban como núcleos de poder.

El hecho de que aquí se destaque el influjo ideológico y cultural fenicio sobre las poblaciones autóctonas de la mitad sur de la Península Ibérica, no supone hacer de menos a la sociedad indígena y su capacidad para desarrollarse internamente como tal. En todo caso habría que pensar lo contrario, que de ver una sociedad “atrasada” que sólo se desenvuelve autárquicamente y que sólo recibe influjos de tipo estilístico, podemos pasar a imaginarnosla rica en estímulos externos y con capacidad para comprender sofisticadas concepciones y adaptar mitos de sociedades urbanas de rancio abolengo.

Mi encuentro particular con el monumento tuvo lugar a partir de 1999 y surgió al proponerle a Ignacio Prieto Vilas como tema para su Memoria de Licenciatura precisamente un estudio sobre Pozo Moro visto desde el mundo fenicio. Su estudio avanzó poco por ese flanco, pero el investigador superó con creces las expectativas, con la recogida exhaustiva de información en el yacimiento y su entorno, el reconocimiento minucioso de los bloques de piedra y los fragmentos de relieves en los depósitos del MAN y en la sala donde está expuesto. En fin, con entrevistas con el propietario de los terrenos en el momento del hallazgo y con algunos especialistas que le aclararon dudas. Todo fue meticulosamente anotado y analizado con lo que pudo ofrecer ciertamente novedades y un análisis riguroso de muchas cuestiones que plasmó en un excelente trabajo titulado “*Nuevas aportaciones al estudio del conjunto funerario monumental de Pozo Moro*” que fue sometido a lectura en el año 2000 en la Universidad Complutense. Tanto las largas conversaciones con el investigador como los repasos de su trabajo en el proceso de elaboración y otras lecturas colaterales me permitieron familiarizarme con la problemática del monumento a pesar de que me encontraba más centrado en el estudio de la cultura colonial fenicia propiamente dicha.

Ello me movió a volver a leer algunos trabajos sobre Pozo Moro de forma menos distante y ver por primera vez otros que no había consultado. Todos ellos los he utili-

---

<sup>1</sup> M. Almagro Gorbea 1983b; T. Chapa Brunet 1986: 54; J. Blázquez Pérez 1997:213; *Id.* 1999: 55 y 64; Abad, Bendala 1999: 62.

zado de forma sistemática a lo largo de la realización de este estudio, sobre todo los de Martín Almagro Gorbea, pudiendo apreciar la profundidad de sus certeros análisis y la vastedad de su conocimiento, y con los que se mostraba que el monumento no había sido dejado de la mano desde su descubrimiento hasta el momento actual. A José María Blázquez, de quien me siento menos deudor aquí que en otras ocasiones, sin embargo debo un impulso firme de largo recorrido desde que era estudiante y gracias a sus publicaciones sobre la influencia orientalizante que me ha ido dando regularmente desde hace años.

Más recientemente me han sido muy útiles los trabajos de Fernando Prados Martínez, especialmente su tesis doctoral, a cuya defensa en la Universidad Autónoma de Madrid fui invitado como miembro del tribunal por Manuel Bendala, director del trabajo, así como por el doctorando. Sus investigaciones sobre los monumentos turriformes en el Norte de África han allanado un camino apenas desbrozado y sobre los que arroja mucha luz, especialmente sobre su filiación fenicio-púnica y su función escatológica. Para mí los innumerables elementos concomitantes en cuanto a composición y significado de la iconografía entre los monumentos norteafricanos y Pozo Moro convierten en trazo nítido el desdibujado perfil fenicio-púnico que se ha atribuido a PM así como el de su extremada coherencia dentro de ese mismo contexto cultural.

Se me ha hecho especialmente evidente a través de los estudios de estos investigadores algo que casi todos compartimos, que la investigación y el conocimiento progresan como peldaños de una escalera, y por ello especialmente sus aportaciones además de las de muchísimos otros investigadores son recogidas y referenciadas en este trabajo, que hubiera sido mucho menos de lo que es sin sus hallazgos.

En cuanto a la estructura de la obra puedo asegurar que no ha sido fácil encontrar un hilo conductor ascendente y lineal a la vez que cronológico que permita al lector un seguimiento cómodo y en orden de la información y las interpretaciones encadenadas que se ofrecen. Soy consciente de que aunque hasta el capítulo 14 la obra ofrece cierta progresión expositiva y con cronología homogénea, sin embargo, el siguiente capítulo supone una cierta ruptura y un regreso de nuevo a los orígenes, tanto a la Edad del Bronce cananea como de la Península, para después saltar de nuevo bruscamente hasta época ibérica. Objetivamente supone un vaivén nada beneficioso para mantener el clímax de la obra, si es que lo tiene. Pero desde el punto de vista de la demostración es el lugar que les corresponde y en última instancia el lector podría, si quisiera releer el texto, integrarlos en los capítulos iniciales, aunque sinceramente no sé como sería la experiencia y que efectos puede tener sobre su percepción de la problemática expuesta.

La bibliografía consultada es muy amplia, como se puede comprobar, lo cual no quiere decir que se haya pretendido ser exhaustivo en cuanto a las publicaciones más significativas sobre los asuntos tratados. En realidad, sólo se ha buscado referenciar la procedencia de la información y de las ideas que se han utilizado, pero tales indicaciones bibliográficas podrán servir al lector, si lo estima oportuno, como el extremo de un ovillo para profundizar en algunos temas. En realidad he visto que sobre ciertas cuestiones la bibliografía puede ser abrumadora así como un indicio de su complejidad, y en algunos ámbitos de los que he tomado información pero que no son de mi estricta especialización he apreciado que detrás de algunas monografías y artículos consultados se encuentra mucha investigación pero también abundante “polución científica”. Es obvio que dada la amplitud cronológica y espacial que hemos intenta-

do abarcar y la variedad de disciplinas a las que era necesario prestar atención, que profundizar en el conocimiento de algunos de los temas tratados requeriría algunos años más, lo que convertiría el trabajo ya de por sí largo en algo interminable. Pido disculpas también si en algunas ocasiones hago referencias secundarias sobre hallazgos e hipótesis que inicialmente habían sido realizados por otros, ello se debe fundamentalmente a que a veces no me ha sido posible acceder a las publicaciones originales, o por economizar esfuerzos en temas que me parecían *a priori* marginales o secundarios a los asuntos tratados, o finalmente por puro desconocimiento.

Tanto en el texto como en las notas he preferido citar las obras antiguas sin abreviaturas. Así mismo en la Bibliografía apenas he utilizado siglas para las publicaciones periódicas o las actas de congresos con el fin de hacer las referencias más accesibles. La razón estriba en que a pesar de ser un trabajo especializado se recurre a dominios científicos no siempre compartidos por los mismos especialistas, por lo que cualquier lector aunque sea buen conocedor del período histórico en el que nos movemos o de su cultura material se encontrará con una parte de la documentación que le es menos familiar o incluso ajena. Mi intención ha sido evitar en lo posible el exceso de abreviaturas que podría convertir en algo incomprensible el aparato crítico ya de por sí dificultoso y la bibliografía. La temática es lo suficientemente compleja, así como la diversidad de lenguas de la que procede o está expresada la información como para añadir más confusión de la que es inevitable.

He dado a leer sucesivos borradores a algunos amigos de la profesión, a los que desde aquí pido disculpas, sobre todo a los que tuvieron que leerse las primeras versiones, menos trabajadas y con más erratas de las que normalmente se puede soportar para hacer una lectura mínimamente fluida. Sus sugerencias las aprecio en lo que valen y las agradezco de todo corazón. Los que se han sacrificado en aras de la amistad han sido Martín Almagro Gorbea, Víctor Guerrero Ayuso, Mariano Torres Ortiz, Carlos G. Wagner y Alfredo Mederos Martín. Naturalmente los errores son solamente propios y obviamente por el hecho de haber realizado una lectura preliminar no se les puede hacer partícipes de las interpretaciones equivocadas que pueda haber en la obra, las cuales son de mi mera incumbencia. A dichos amigos y a algunos colegas más sí se les puede responsabilizar de algunos de los aciertos y de haberme señalado datos puntuales y referencias bibliográficas que me han permitido seguir pistas especialmente clarificadoras. Sobre lo certero o no del análisis soy consciente de que aunque puede haber algunos hallazgos en el libro, otras hipótesis podrán ser perfectamente descartadas, a este propósito recomiendo al lector sencillamente pasar por alto todo aquello que no le convenza y lo archive a título de inventario. También he de agradecer a Luís Ruiz Cabrero las sugerencias bibliográficas que me ha hecho y las separatas y fotocopias de artículos “raros” que me ha ido pasando. La revisión de los términos griegos y latinos la ha realizado mi buena amiga y compañera de despacho Estela García Fernández, a la que siempre recurro por su enorme competencia en textos clásicos. He de destacar el apoyo de mi departamento, el de Historia Antigua de la UCM, y el del comité de redacción de la revista *Gerión* con su director al frente, José María Blázquez y los secretarios de estos últimos años, Santiago Montero Herrero y Carlos G. Wagner que han hecho posible que esta monografía saliera a la luz. En el Museo Arqueológico Nacional me han dado todas las facilidades y me han positividad con enorme prontitud todas las fotografías que he pedido, igual que en el *Deutsches*

*Archäologisches Institut* Madrid, que conserva un archivo fotográfico de excelente calidad sobre el monumento debido a la pericia de sus técnicos en fotografía. También Víctor Pérez de las Heras ha tenido la amabilidad de tomar para mí algunas instantáneas de detalle del monumento realmente estupendas.

Y por último he de agradecer a toda mi familia su asistencia constante, especialmente a mi madre por su inestimable ayuda y a mis hijos que a pesar de su corta edad hicieron posible que pudiera desarrollar este trabajo en las mejores condiciones y acabar un libro que se ha llevado una parte del tiempo que pudimos haber dedicado a hacer más cosas divertidas juntos.